

13592

Quero ~~Real~~ 3/10

COMEDIAS  
**BUFOS ARDERIUS.**

**GALERIA**

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

**UN ENREDO DE AMOR,**

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

**PRECIO: CUATRO REALES.**

401

**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1871.

L47 - 6108

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los  
**BUFOS ARDERIUS**, en todos los teatros de España y Ultramar.

**COMEDIAS.**

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola.....	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía.....	Idem.
1	Por andar á picos pardos.....	Idem.
1	En busca de una sospecha.....	Idem.
1	El final de un duo.....	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?.....	Idem.
1	Viva España.....	Idem.
1	Los dos amigos y el oso.....	Idem.
1	El arte por las nubes.....	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro.....	Idem.
1	El teatro moderno.....	Idem.
1	Empréstitos voluntarios.....	Idem.
1	Un hipócrita.....	Idem.
1	Los puntos negros.....	Idem.
1	La estrella de la Corte.....	Idem.
1	El Proscrito.....	Idem.
1	El testamento de un héroe.....	Idem.
1	Descarga de artillería.....	Idem.
5	Bernardo el calesero.....	Idem.
5	Los amigos de los pobres.....	Idem.
4	Los aventureros.....	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú.....	Idem.
4	Los Desamparados.....	Idem.
3	El capitán de la muerte.....	Idem.
1	La capilla de Lanuza.....	Idem.
1	Perro, 3, 3.º izquierda.....	Idem.
1	Trapisondas por amor.....	Idem.
1	Un hombre honrado.....	Idem.
1	La suegra.....	Idem.
1	Los gabanes.....	Idem.
1	Por huir del vecino.....	Idem.
1	Un enredo de amor.....	Idem.

**ZARZUELAS.**

4	La gran Duquesa de Gorolstein.....	Música.
4	Genoveva de Brabante.....	Libro y música.
4	Los cómicos de la legua.....	Libro.
3	Kaho-lim.....	Libro y música.
3	El primer día feliz.....	Libro.
3	La Soberanía nacional.....	Idem.
3	El toque de Animas.....	Idem.
3	El Rey Midas.....	Música.
3	Los infiernos de Madrid.....	Idem.
3	Los órganos de Móstoles.....	Idem.
3	Mefistófeles.....	Libro.
3	El robo de Elena.....	Un tercio. Música.
3	La bella Elena.....	Mitad. Música.
3	La Suegra del diablo.....	Libro.

247-6108

UN ENREDO DE AMOR.

José Rodríguez



88-6

# UN ENREDO DE AMOR.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**ENRIQUE PRIETO ENRIQUEZ.**

Esrenado con extraordinario aplauso la noche del 17 de  
Noviembre de 1871, en el Teatro del Recreo de Madrid.

MADRID.

IMPRENTA · E JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

ACTORES.

AUREA.....	}	SRA. LIRON.
UNA ROMÁNTICA.....		
UN POLLO.....	}	SRES. LOPEZ.
RICARDO.....		
BERMELLON.....	}	BANOBIO.
UNA VIEJA.....		
LUIS.....		PEREZ.

---

La escena se supone en casa de Ricardo.  
Madrid: 1871.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. F. L. V., y su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.  
Queda hecho el depósito que exige la ley.

A LA APLAUDIDA PRIMERA ACTRIZ  
DOÑA DOLORES LIRON.

En prueba de gratitud,

*El Autor.*

LA BIBLIOTHÈQUE  
DE LA SOCIÉTÉ  
D'HISTOIRE NATURELLE  
DE LA SEINE

Ensemble de livres

13

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala elegantemente amueblada, butacas, consolas, alfombras.

En la pared del fondo un retrato de mujer cubierto por un tapiz. Una puerta á la izquierda y otra en primer término á la derecha. Chimenea al fondo.

### ESCENA PRIMERA.

BERMELLON dormido en una butaca, y AUREA entrando por la puerta derecha.

AUREA. No hay nadie; estaba segura; puedo sin recelo entrar. Calla, Bermellon! Y ronca lo mismo que un animal. Jesús que hombre; es preciso despertarle, y sin tardar que haga lo que yo le ordene; porque si conmigo da Ricardo y algo sospecha, adios boda y adios plan. Bermellon... ¿eh? que si quieres! Arriba, nécio.

BERM. (Despertando.) ¡Quién va! Socorro! fuego! ladrones!

AUREA. Calla esa boca, animal!

BERM. Ah! La señorita Aurea.

- AUREA. ¡Silencio!
- BERM. No chisto ya.
- AUREA. Recibistes una carta  
que yo te mandé?
- BERM. (Mostrándola.) Aquí está.
- AUREA. Y dejaste la otra?
- BERM. Sí.
- AUREA. Donde te dije?
- BERM. Sí tal.
- AUREA. Sin abrirla!
- BERM. Por supuesto.
- AUREA. Él la vió?
- BERM. No, la verá.
- AUREA. Segun eso...
- BERM. Duerme aún.
- AUREA. Y acaso sospecha...
- BERM. Cá!
- AUREA. Nada sabe?
- BERM. Nada sabe.
- AUREA. Y mis trajes!
- BERM. Allí están.
- AUREA. Todo lo demas?
- BERM. Corriente.
- AUREA. Mi primo!...
- BERM. No tardará.
- AUREA. Entónces, toma. (Le da una moneda.)
- BERM. (Rehusando.) Señora...
- AUREA. Basta.
- BERM. (Tomándola y aparte.)  
(Será liberal?)
- AUREA. Las llaves de las dos puertas  
excusadas aquí están.  
Toma y ábrelas.
- BERM. Al punto.  
(Hoy le da una enfermedad  
á mi señor, que le llevan  
los diablos sin más ni más.)
- AUREA. Ah! escucha.
- BERM. Escucho atento.
- AUREA. Cierra la que da allá atrás,  
para que si algo sospecha  
no pueda por ella entrar;

que por esas no hay cuidado,  
estoy yo...

BERM. Usted?... (Ap.) (Qué tal...)

Nada, Leganés de hijo.

Allí por si alguno va, (Dirigiéndose al público.)

tienen ustedes un cuarto  
y un amigo á quien mandar.

Voy!... si parece mentira...

Ella y él y yo... já, já! (Váse.)

## ESCENA II.

AUREA sola.

Qué estúpido es ese hombre,  
y no merece otro nombre.  
Todo le pone en un brete,  
y á mí no sabe el pobrete  
que no hay nada que me asombre.

Yo no tener corazón,  
y no mostrar mi tesón  
luchando? No puede ser.  
Si yo he nacido mujer  
por una equivocación.

Amo, es verdad, con ardor  
juvenil, sin que el dolor  
empañe mi pura frente,  
y no hay otra más valiente  
que yo en empresas de amor.

Con valor desesperado  
luchó hasta ver aclarado  
si es ó no el amor quimera;  
que el hombre que á mí me quiera  
ya puede ir con cuidado.

Ricardo me adora, y creo  
que no será un devaneo  
su amor, pero por si acaso,  
hoy pruebo y salgo del paso  
con decir luego *te veo*.

*Que en la cuestion de probar  
está el don de nunca errar*

dice un refran, sin escasa  
razon, y quien tal no pasa  
se expone á pasar la *mar*.

### ESCENA III.

DICHOS, LUIS.

- LUIS. Aurea!
- AUREA. Silencio, Luis.  
no lo descubramos todo.  
Ya creí que no venias.
- LUIS. No pude venir más pronto  
porque impertinentes sobran  
que con sus diálogos tontos  
le aburren á uno.
- AUREA. Bien.  
Vamos, á nuestro negocio.
- LUIS. El retrato...
- AUREA. Ah, si! es verdad.
- LUIS. Á ver... (Descubre el retrato.)  
Qué prodigio!
- AUREA. Hermoso  
cuadro.
- LUIS. De su inspiracion  
la huella brota en el rostro  
de esa mujer, fiel imágen  
de la tuya; y esos ojos  
tuyos también, su amor dicen  
es inmenso.
- AUREA. Oh! sí, le adoro!  
Mas de mi plan no desisto;  
murió mi padre, y él sólo  
pudo oponerse á este enlace...  
Cubre el retrato, y el modo  
busquemos de que le hables.
- LUIS. Harto sencillo lo noto.
- AUREA. Porque la cuestion ya sabes  
que es descubrir ante todo  
si por amor impulsado,  
ese retrato, ese asombro  
presenta á la Exposicion

- de pinturas, ó si es sólo  
un capricho de pintor.
- LUIS. Descuida; yo hallaré modo...
- AUREA. Sientó ruido; me parece  
que es él. Vámonos nosotros  
y adentro lo pensaremos...  
Vamos.
- LUIS. Sí, salgamos pronto.
- AUREA. Mujeres, lo que yo haced  
y fieles os serán todos.  
(Vánse por la puerta derecha.)

#### ESCENA IV.

RICARDO, por la izquierda leyendo una carta.

- RIC. (Leyendo.) «Ricardo. Trabajad con fe y vues-  
»tra será la gloria...»  
Nada... puntos suspensivos  
y sin firma. No comprendo.  
Ya van siete concebidas  
todas en los mismos términos,  
y ni sé quién me las trae,  
ni quien las escribe. Bueno.  
Primer misterio... Segundo,  
y de diferente género.  
Hace seis meses mi padre,  
rico banquero de Oviedo,  
quebró; seis días despues  
su muerte me dejó en seco;  
es decir, sin un ochavo  
con que vivir. Bien; en esto  
y cuando me disponía  
á embarcarme para Méjico,  
buscando mejor fortuna  
ó una muerte cierta al ménos,  
llega sin saber yo como  
á mis manos este pliego:  
y vean ustedes pues  
lo que contenia; leo.  
(Leyendo.) «Caballero: sé que la desgraciada  
»muerte de su infeliz y desdichado padre

»le ha dejado en la mayor pobreza.»

Prosigo, porque hasta aquí  
no dice nada de nuevo.

«Sé que es usted uno de los mejores pinto-  
res españoles modernos, y que el golpe que  
»acaba de experimentar le aparta de cuan-  
»tos medios pudiera emplear para presentar  
»en la próxima Exposición el cuadro que  
»desea. Pues bien; yo, entusiasta admirador  
»de las bellas artes, y más aún de la pintura,  
»le suplico que acepte mi pobre proteccion;  
»en cuyo caso, toda vez que se digne ha-  
»cerlo así, tiene un estudio á su disposicion,  
»colores, y cuanto necesite. Calle del Cár-  
»men, número veinticinco sencillo, cuarto  
»tercero.

»Su...»

Firma... puntos suspensivos

como las cartas que luégo  
y desde entónces recibo.

Fin del segundo misterio.

Desde aquel día héme aquí

ocupando un aposento

que no es mio; ese es el cuadro

que ya concluido tengo...

y... de lo demas... no sé

á quién, tal ventura debo.

No, ni me canso tampoco

en descubrirlo, pues temo

que mi protector se enfade

y que me mande á paseo.

El caso es que conseguí

hacer el cuadro en que tengo

cifradas mis esperanzas,

y lo demas es un cuento.

## ESCENA V.

DICHOS, LUIS y BERMELLON.

BERM. Por aquí, Señor...

RIC.

Qué quieres?

- BERM. Yo nada. Es un caballero  
que quiere hablarle.  
RIC. Que pase.  
LUIS. (Ap. á Bermellon.) Retírate, no lo echemos  
á perder.  
RIC. Luis!  
LUIS. Ricardillo!  
RIC. Al cabo de tanto tiempo...  
BERM. Já! já! Pues si se conocen.  
Ya me voy! (Esto va bueno!) (Vásc.)

## ESCENA VI.

DICHOS, ménos BERMELLON.

- RIC. Siéntate.  
LUIS. Con mucho gusto;  
chico, y dispensa que hoy  
te moleste.  
RIC. No lo creas.  
LUIS. Trabajarás mucho?  
RIC. No.  
Un cuadro tengo...  
LUIS. De encargo?  
RIC. Sí, para la Exposicion.  
LUIS. Hola? Una obra maestra.  
De historia?  
RIC. Un retrato.  
LUIS. Oh!  
de mujer, eh? picarillo;  
aún no pierdes la aficion  
al sexo que en otro tiempo  
tantos disgustos nos dió.  
RIC. Préstame atencion un poco  
y verás si mi aficion  
es justa.  
LUIS. Vas á contarme  
alguna historia de amor?  
Me agrada.  
RIC. Escucha. Hace ya,  
y precisamente hoy,  
un año, que dos amigos

de los que uno ya murió,  
me invitaron para ir  
á una cacería: yo,  
que por entónces estaba  
sin ninguna ocupacion  
y aburrido, dije, sí,  
en vez de decir que no;  
y dicho y hecho; montamos  
á caballo y aun con sol,  
y á buen paso con nosotros  
dimos en la posesion  
de uno de ellos. Descansamos  
aquel dia. Se arregló  
lo necesario y partimos  
al otro, no sin que yo  
sintiera dejar la quinta,  
porque en ella me robó  
la calma un ángel divino.  
Presa mi imaginacion  
por sus miradas de fuego  
y su deliciosa voz,  
sin ver por donde marchaba  
de los otros iba en pos,  
cuando de improviso siento  
que salta el caballo y pof!  
yo, que distraido iba,  
al suelo caigo.

Luis.

Tabló.

Ric.

Figúrate. Vuelta á casa.  
¡Qué bulla! Qué confusion!  
ninguno allí se entendia;  
y yo entre tanto peor,  
mis dolores se aumentaban!  
y áun más el calenturon.  
Total: en los quince dias  
primeros, quien me cuidó,  
quien mi delirio velaba,  
era aquel ser seductor,  
Aurea; que así se llamaba.

Luis.

Vamos, te atrapó el amor.

Ric.

Sí, chico, me ameloné  
de tal manera, que hoy

- ya no es amor, es...  
Luis. Prosigue.  
Ric. Ya estoy en la conclusion.  
Pasados los veinte dias,  
y ya cuando iba mejor,  
pregunto por Aurea, loco  
con frenética pasion,  
y me contestan: «se ha ido  
á Madrid con don Ramon,  
su padre.» Me levanté,  
cogi un caballo y veloz  
me vine...  
Luis. Y qué?  
Ric. Nada, chico,  
lo del negro del sermon.  
No he podido dar con ella.  
Despues mi padre quebró,  
murió y me quedé arruinado.  
*Aquí el sainete acabó...*  
Luis. Es altamente dramático  
el asunto, pero yo  
te ayudaré en la pesquisa,  
y quizá entre los dos...  
hallemos á esa mujer.  
No desconfies.  
Ric. Yo... no...  
Luis. Vaya, te dejo... me esperan  
junto á la Puerta del Sol  
dos amigos y no quiero  
incomodarles; adiós,  
y no desanimés.  
Ric. Nunca.  
Luis. (No hay duda! La tiene amor!) (Váse.)

## ESCENA VII.

RICARDO.

Que no desanime... bah...  
pues ya lo creo... No hay nada  
que me arredre cuando pienso  
que un dia puedo encontrarla.  
Yo he recorrido las calles,

el Prado, la Castellana,  
é inútil... Del Imperial  
salía cuando pasaba  
ayer, un coche... Creí  
verla en él, y sin que nada  
me arredrase, eché á correr.  
De pronto el coche se para,  
ábrese la portezuela  
y veo que de él se baja  
una pasiega muy gorda,  
muy sanota y colorada,  
con un chiquillo en los brazos.  
Me dió tal ira, tal rabia,  
que si me hubiera dejado  
llevar de mi genio, se halla  
á estas horas en su tierra  
del mojicon que se gana.  
No sé como me contuve...  
gracias á que habia faldas  
de por medio, que si no...  
Pero confío encontrarla.  
(Se sienta en una butaca dejando descubierto el  
cuadro.)

### ESCENA VIII.

DICHO, BERMELLON, vestido de vieja.

- BERM. Si no me conoce, bueno...  
pero si no, me he lucido.  
Dios me saque con bien. Ay!
- RIC. Eh? quién es?
- BERM. Un tercer piso  
á mi edad! Permita usted  
que tome asiento un ratito!  
Jesús! estoy tan molida!
- RIC. Á quién busca usted?
- BERM. Ya he dicho  
que me permita un momento  
descansar. Vaya un polvito!
- RIC. Gracias. Á quién busca usted?
- BERM. Lo sé todo, picarillo!

- RIC.           Cómo?
- BERM.       ¡Aay! Déjeme usted  
              que descanse otro poquito. (Se sienta.)  
              Jesús! hay tanta escalera!
- RIC.           Bien.
- BERM.       (Levantándose.) Sepa usted que la he visto.  
              Le quiere á usted.
- RIC.                               Pero quién!...
- BERM.       Aaay!
- RIC.                               Vuelta á los suspiros!
- BERM.       Perdone usted, pero soy  
              tan sensible... guapo chico!...  
              me gusta...
- RIC.                               Pero señora...
- BERM.       Ay Dios! que me ruborizo!  
              no me mire usted así...  
              tiene usted unos ojillos.
- RIC.           Pero qué dice esta vieja?
- BERM.       Es usted el individuo  
              más feliz que hay en el mundo.
- RIC.           Lo seré... pero no atino.
- BERM.       Yo sí, cuando mi difunto,  
              el primero de los cinco,  
              me hizo el amor... ay qué voz,  
              qué voz... si le hubiera oído!...  
              Todos los días venia  
              á mis rejas...
- RIC.                               Vive Cristo!  
              á que va á contarme ahora  
              cuanto la pasó en sus cinco  
              matrimonios?
- BERM.       Qué de cantos  
              me entonaba el picarillo  
              al compás de la vigüela,  
              que punteaba de lo lindo...  
              Me parece que aún le oigo  
              cuando cantaba.
- RIC.                               Lo dicho.
- BERM.       (Canto.)<sup>1</sup>

---

1 Lo que el actor quiera.



(Acabando por llorar.)  
Ay! pobrecito Hildegundio!  
cuanto te lloro...

RIC. (Preciso  
será que la eche!)

BERM. ¡Aaay!

RIC. Otra vez con los suspiros!...

BERM. Éramos, créalo usted,  
como lo siento lo digo,  
dos tortolitos...

RIC. De veras?...

BERM. Y me hacia unos cariños...  
cosas que... ¡aay! deje usted  
que me siente otro poquito.

RIC. Pero qué busca en mi casa  
esta mujer.

BERM. He sufrido  
sin embargo con los otros  
los más atroces martirios...  
verá usted...

RIC. No; lo presumo.  
Diga usted á qué ha venido  
con mil demonios...

BERM. (Fijándose en el retrato.) Pues... calle...  
qué retrato tan bonito...  
Pero si no me equivoco...  
sí, ella es!

RIC. Cómo!

BERM. Fijo!

La misma!

RIC. Usted la conoce?

BERM. Pues no! Vaya.

RIC. La suplico  
me diga su nombre.

BERM. Aurea!

RIC. Ella es!

BERM. Válgame Cristo!  
qué aspavientos!

RIC. Hable usted.

BERM. (Ya estoy fuera de peligro.)

RIC. Dónde vive, quiero verla!

BERM. Ahora con eso salimos?

Usted lo sabrá, que habla  
con ella... ahora la he visto  
y me ha entregado una carta.

RIC. Para mí? (Cogiéndola.)

BERM. No es usted el hijo  
del marqués de Torreblanca  
ó negra, me da lo mismo!...

RIC. Yo? no señora.

BERM. No es este  
el número venticinco  
duplicado de la calle  
del Cármen?

RIC. Este es sencillo.

BERM. Cuarto piso.

RIC. No, tercero!

BERM. Pues entónces, nada he dicho...  
venga la carta...

RIC. Dios santo,  
ama á otro... Esto es inicuo!...  
pero cá! es imposible!...

BERM. Deme, deme el papelito...  
Adios, y dispense usted...  
Otra vez será... Qué ojillos!...  
uyuyuy!...

RIC. Señora!

BERM. Adios...  
adios... jé! jé!... picarillo... (Váse.)

## ESCENA IX.

RICARDO solo.

Pues se ha burlado de mí!...  
qué!... si parece imposible...  
señor, si ni aún es creible  
que haya mujeres así...  
Entónces qué habrá de extraño,  
que al pesar estas razones,  
el hombre diga, que nones,  
y sólo apele al engaño...  
Juran amor... sí señor,  
en eso cumplen, lo juran;

pero como luégo adjuran  
á su gusto, adios amor.  
No se acuerdan de él jamás,  
y si se acuerdan, así,  
de paso... vamos, aquí  
quien más pone pierde más.  
Mujer! que siempre has de ser  
causa de este mal profundo...  
Qué bien estaria el mundo  
sin una sola mujer...  
Qué horas tan deliciosas  
y tranquilas pasaríamos...  
sobre todo, no tendríamos  
que pasar por muchas cosas.  
Mas, sin embargo, no alcanza  
á creer la mente mia  
cómo esa mujer impía  
pudo burlar mi esperanza.  
Aún no lo creo; veré...  
á dónde vive, y así...  
Otra mujer...

AUREA. Sí... es aquí...  
por mi fortuna llegué...

### ESCENA X.

AUREA, RICARDO.

AUREA. Don Ricardo Salazar?

RIC. Servidor de usted.

AUREA. Mil gracias.

RIC. Puede usted tomar asiento...  
si gusta.

(Le ofrece silla, y al ir á sentarse se desmaya.)

AUREA. Ay!

RIC. Santa Engracia  
bendita; á poco los dos  
rodamos al suelo... Cáscaras,  
si se ha desmayado. Justo...  
Señora... Santos y santas,  
cómo pesa esta mujer...  
y es muy bonita, caramba...

- AUREA. Oye...
- RIO. ¡Diablo!
- AUREA. Ni el murciélago  
que bate alegre sus alas  
quiere al espacio que cruza  
donde su ruta se marca!  
Ni la golondrina amante  
á los hijos que la aguardan,  
ni las flores á la brisa,  
ni al mar ondulosas aguas,  
como yo cifro mi vida  
en tí, mi única esperanza.
- RIC. Vamos, ya pareció aquello,  
esto sólo me faltaba!
- AUREA. Oye, y guardame el secreto. (Con misterio.)  
Yo, no soy mujer...
- RIC. No? Cáscaras...  
pues... para no ser mujer  
estás muy desarrollada.
- AUREA. No, porque yo sólo soy  
el genio del bien; el hada  
que en pos del amor...
- RIC. (Ya, vamos!)  
Y es muy bonita, caramba!
- AUREA. No me interrumpas, y escucha.  
El amor duerme á mis plantas  
encadenado y sumiso  
sin que le conturbe nada;  
ni la falsía ni el dolo  
del mundo que le rechaza.  
Él me sigue, y por doquiera  
le ordeno, aéreo se lanza.  
*Cual leve mariposa  
que va de flor en flor...* (Cantando.)  
Y no hay corazon, no hay pecho,  
no hay sentimiento, no hay alma  
que por su poder herida  
ante sus plantas no caiga.
- RIC. (Pues señor, sigo la broma...  
y es muy bonita... caramba!)
- AUREA. Por qué no me quieres, di,  
Fausto mio!...

RIC. Fausto?... (Vaya,  
luego seré Mefistófeles;  
lo mismo da.)

AUREA. Si mi alma  
te pertenece, por qué  
me desprecias y así matas  
mi ilusión...

RIC. Poquito á poco,  
que yo jamás la hice nada.

AUREA. (Cómo se escurre... hasta ahora  
vamos bien...) Por qué no me amas?  
Seríamos tan felices  
los dos en la verde estancia  
formada...

RIC. Por cuatro esteras  
lo comprendo... Pues bien, manda  
y á tus caprichos sumiso  
verás doblego mi planta;  
que yo te quiero tambien  
como la elocuente rana  
quiere con ardiente anhelo  
á su cenagosa charca.  
Como el camaleon al aire,  
y como el gato á la gata:  
dime quiéreme y te olvido:  
digo, no!... te quiero... (Cáscaras,  
por poco lo hecho á perder.)  
Dime una sola palabra  
y al punto verás cual yo,  
que anhelo esa dicha grata,  
ni reparo, ni transijo,  
y te doy... (Las calabazas  
más grandes de la Plazuela  
de San Ildefonso.) Habla,  
no te calles, dí qué quieres,  
mírame pues á tus plantas,  
que yo como tú me lanzo  
tras ese amor que me inflama,  
que me hostiga, que me inquieta,  
que me aturde y que me abrasa.

*Dime niña que sí,  
no me digas que no...*

- Háblame, dí que me quieres...  
que sientes por mí esa llama  
del amor, y entónces... tente,  
Ricardo, que te resbalas.
- AUREA. Pues bien, sátiro.
- RIC. (Yo sátiro?)  
Nada, loca rematada!
- AUREA. Vente conmigo hácia el bosque  
donde mis ninfas me aguardan...
- RIC. Conque tus ninfas? Ah! ya,  
tres ó cuatro suripantas  
de talle corto.
- AUREA. Oye.
- RIC. Bien!  
(Y es muy bonita, carambal)
- AUREA. Ves á seis leguas de aquí,  
bajo la cumbre lejana...
- RIC. Un momento. Cuántas leguas  
has dicho?
- AUREA. Seis.
- RIC. Pues ya baja...  
Mi vista no alcanza tanto.
- AUREA. Mas mi pensamiento alcanza;  
y allí la veo...
- RIC. Yo no;  
eres mas afortunada...
- AUREA. Ah! eres corto de vista!
- RIC. No, que la tengo bien larga,  
pero no veo imposibles  
como tú... (Pues me hace gracia!)
- AUREA. No ves cruzar por el éter  
una sombra débil, vaga,  
que ya unas veces se eleva,  
otras, descende y se para  
sobre las mil florecillas  
que una tumba solitaria  
guarnecen? Pues esa tumba  
es la tuya.
- RIC. Mia? gracias,  
pero yo te la regalo;  
ya ves, no puedo ocuparla...
- AUREA. Ámame!

- RIC. No puedo!
- AUREA. Infame!
- RIC. Despacio!
- AUREA. Ah! (Fijándose en el retrato.)
- RIC. ¿Qué le pasa?
- AUREA. Ese retrato! Es tu amante,  
no es verdad?
- RIC. Qué?
- AUREA. Mi venganza  
satisfice.
- RIC. Cómo! Cómo!
- AUREA. Esa mujer no te ama,  
esa mujer te es infiel.
- RIC. Mentira!
- AUREA. Mira esta carta  
dirigida á mi marido.
- RIC. Ah! luego tú eres casada?
- AUREA. Lee!...
- RIC. Pero...
- AUREA. Lee!
- RIC. Y es posible  
que así me olvide la ingrata!  
Mas no; todo es ficcion tuya...  
Yo la adoro aún y...
- AUREA. Basta!...
- RIC. Adios, pues!
- RIC. Gracias al cielo!
- AUREA. Me dejas abandonada,  
pero yo sabré tomar  
reparadora venganza.  
Adios, ingrato!
- RIC. Bien, sí.
- AUREA. Adios!
- RIC. Vete noramala!  
Gracias á Dios y á...
- AUREA. No pienses  
que el llanto quizás me mata,  
no... me alegro... sí... me alegro.
- RIC. Pues buen provecho le haga...  
á mí qué...
- AUREA. Ves cómo rio?  
Já, já, já, já! Esto es causa

- de já, já, já!
- RIC. Yo tambien  
contento como unas pascuas  
estoy.
- LOS DOS. Já, já!
- AUREA. Mefistófeles!  
pronto verás mi venganza!
- RIC. Señora!
- AUREA. Da un paso más  
y vuela toda la casa.  
Ves? petróleo? (Saca una botella negra.)
- RIC. Qué horror!  
Una Roja... pero...
- AUREA. Caña,  
ó sucumbes... Já, já, já!
- RIC. Es que...
- AUREA. Chists... hasta mañana... (Váse.)
- RIC. Si Dios quiere... descansar  
y arroparse... Virgen santa!

## ESCENA XI.

RICARDO.

Qué mujer... es un hulano!  
y es muy honita, caramba!  
tiene unos ojos, y á mas  
sonrie con tanta gracia!  
Pero es posible, señor,  
que mi amor olvide Aurea,  
y por quién, por algun ente  
ridículo. Un Sancho Panza,  
más tonto quizás que aquel  
que prevaleció en la Mancha  
al lado de don Quijote...  
Pero no... no debo nada  
temer... Aurea me querrá.  
Oh! sí! indaguemos su casa  
y... Bermellon!... Bermellon!

BERM.

RIC.

Señor!...  
Pero dónde andas?

## ESCENA XII.

DICHOS, BERMELLON.

- BERM. Pues si me tiene usted ahí  
toda la santa mañana  
(Mentira.) ocupado en  
leer la Historia de España.
- RIC. Dame mi sombrero.
- BERM. Qué!  
Va usted á salir? (Dios nos valga,  
todo se ha perdido!) Es que...
- RIC. Vamos!
- BERM. (Se llevó la trampa  
el negocio!)
- RIC. Trae tambien  
el baston... anda; despacha.
- BERM. (Lo que es ahora no sales,  
porque hay otro toro en plaza.) (Vásc.)

## ESCENA XIII.

RICARDO, á poco AUREA de POLLO, despues BERMELLON.

- RIC. Pero qué tiene este hombre  
estos dias. No bien yo  
le pregunto alguna cosa,  
que ya está confuso, y hoy  
sobre todo.
- AUREA. (Entrando.) Don Ricardo  
de Salazar?
- RIC. Sí, yo soy;  
pase usted.
- AUREA. Sigue usted bien?
- RIC. Muy bien; gracias. Y usted?
- AUREA. Oh!  
perfectamente. Los jóvenes  
por lo regular...
- BERM. (Saliendo.) Señor!...  
(Hola! Hola!)
- RIC. Déjalo ahí  
y vete.

BERM.

Ya! ya!

RIC.

Qué!

BERM.

No...

nada señor; que aquí dejo  
el sombrero y el baston.

(El diablo son las mujeres  
hoy día!) Ya, ya, me voy.

(Deja caer una carta. Vásc.)

### ESCENA XIV.

DICHOS ménos BERMELLÓN.

AUREA. Pero iba usted á salir...

RIC. Tengo tiempo: hasta las dos...

AUREA. Ah! entónces...

RIC. Tome usted asiento...

AUREA. Con permiso.

RIC. (Señalándole la butaca.) Aquí es mejor.  
(Qué me querrá?)

AUREA. Fuma usted?

(Sacando la petaca y ofreciéndole.)

RIC. Mil gracias.

AUREA. Hombre, por Dios!

Un cigarrillo. Yo fumo  
mucho... no tengo aprension...

el día que yo me fumo  
cuatro cajetillas... ¡oh!

(Ricardo enciende un fósforo.)

no es nada... no, encienda usted...

hágame usted ese favor.

AUREA. Yo soy, si no me conoce,

el baron de Girasol,  
hijo único del marqués  
de Torreblanca.

RIC. (Gran Dios!)

Este es al que escribe Aurea!

AUREA. Pues bien; mi papá salió

el lunes para los baños.

RIC. De Archena?

AUREA. Jesús qué horror;

no me nombre usted ese punto...

he estado una vez ó dos  
de paso... á otra cosa.

Ric. (Aurea tira el cigarro.) Bien.

AUREA. Ama usted?

Ric. Y por qué no?  
cuando como yo se siente  
latir aquí un corazón?

AUREA. Será una mujer de *sig*....  
una polla *comilfó*,  
joven, elegante... pues,  
como á mí me gustan. Hoy  
hay mujeres á millones.  
Yo siempre lo ménos dos  
tengo en juego... eso en verano,  
porque el calor...

Ric. Sí, el calor!...

AUREA. Fuma usted? (Ofreciéndolo.)

Ric. Me dura aún  
el que usted ántes me dió.

AUREA. Yo fumo mucho.

Ric. Ya veo...

AUREA. Pues hablando del amor...  
Yo á ninguna se le tengo...  
gracias... no soy un melon  
como otros, pero comprendo  
que hay momentos, vive Dios...  
Prosigo... con las mujeres  
soy un pollo muy atroz.  
Ninguna me importa un pito;  
que no me quieren, mejor.  
Si una pierdo, otra me queda,  
si una es sosa, la otra no;  
una me causa pesares,  
otra los cura veloz;  
que todas me quieren, hombre,  
qué mayor satisfaccion!  
La alegrilla me da gozo,  
la parada compasion;  
la literata es el genio,  
la romántica el valor.  
Cuando una rie, otra llora;  
si una es buena, otra mejor; (Tira el cigarro.)

á esta riño; á la otra alegre,  
á todas juro mi amor;  
y de los Campos al Prado,  
de Capellanes á Pol,  
quiero, logro, pido, niego,  
rio, burlo sin-temor,  
miento, callo, dudo, rabio,  
jamás las digo que no,  
unas bufan, se enfurecen,  
trinan, lloran de dolor,  
otras gozan, se divierten,  
yo las doy... conversacion;  
y si se escaman, qué importa,  
vayan benditas de Dios.

RIC. (Soberbia leccion ha estado.)

AUREA. Gusta usted?

RIC. Gracias, ya no.

AUREA. Yo fumo, mucho, muchísimo,  
es una costumbre atroz.  
En mujeres estoy fuerte;  
como que por donde voy  
me asedian; ahora tengo una...  
una tal Aurea.

RIC. (Gran Dios.)

AUREA. (Muy bonita; demasiado!...  
pero tan coqueta!)

RIC. (Oh!

AUREA. Á que se gana un trancazo!)

(Bravo, que no le gustó.)  
Tan presumida! Tan fátua!...  
con una inflexion de voz...  
Eso sí, es rica, muy rica;  
y eso es lo que busco yo...  
Cuartos, cuartos son amores,  
que palabras...

RIC. Necio!

AUREA. Oh!

RIC. Le hice á usted daño?

AUREA. No importa...

(Pobrecillo!)

RIC. En conclusion...  
qué desea usted?

- AUREA. Yo quiero,  
pues sé que es usted pintor,  
comprar á usted un retrato  
que hace muy poco acabó.  
Le parece á la mujer  
con quien á casarme voy,  
segun dicen, y yo...
- RIC. Basta.  
Adivino su intencion.  
Este es el retrato.
- AUREA. (Ap.) (Cielos!  
La misma es, vive Dios!  
Le compro.
- RIC. Tambien le vendo...
- AUREA. (Dios mio!) De modo...
- RIC. Que hoy...  
el trato puede quedar  
despues de su aprobacion  
cerrado. Elija usted armas,  
hora y sitio.
- AUREA. (Ah!)  
RIC. Y que Dios,  
al que de la lucha quede  
se le c. nceda...
- AUREA. Mas yo...  
no comprendo...
- RIC. Ni hace falta!
- AUREA. Un cigarrito? El amor  
quizás le impulsa, no es eso?  
Esa mujer...
- RIC. Sí señor.
- AUREA. Ah! pues entónces acepto,  
que á mi jamás me afrentó  
ningun hombre.
- RIC. Lo celebro.
- AUREA. Aquí mañana á las dos.
- RIC. Precio, la muerte.
- AUREA. Corriente.  
Si á mi nunca me asustó  
esa señora.
- RIC. Pues hecho.
- AUREA. Caballero!... adios.

Ric.

Adios. (Váse Aurea.)

### ESCENA XV.

RICARDO.

Qué petulante y qué necio!  
Y ese señor es un hombre?  
Á quién habrá que no asombre,  
y no le inspire desprecio?  
Él á todo pone precio;  
de todo saca partido,  
para todo es decidido  
y todo le importa poco;  
nada, ó es un pobre loco  
ó es que le falta un sentido.

Hombres hay, por vida mia,  
que ni comprenden que ofenden  
al hablar, y ni comprenden  
que crean la antipatía.  
Sé creen hombres de valía;  
sabios de los que dimana  
el arte, la ciencia humana,  
y luégo en ellos, qué ves?  
hombres que ignoran lo que es  
gramática castellana.

En fin, qué le hemos de hacer  
si conformarse es preciso  
con la sociedad de hoy!...  
Calla, un papel... será mio...  
(Reparando en el papel que Bermellon dejó caer.)  
no... esta letra... veamos,  
«Bermellon; ténlo todo para la hora en  
»que yo vaya... Con los tipos que nos pro-  
»ponemos improvisar tú y yo... veremos si  
»el amor que Ricardo me tiene es verdade-  
»ro... cuida de que nada sospeche y abre la  
»puerta secreta... Aurea.»  
Conque era farsa, magnífico.  
Pues ahora me toca á mí

tomar parte en este lio,  
y voy á representar  
mi papel tambien. que afirmo...  
ah! es ella... Y yo insensato  
que no la he reconocido  
antes... aquí... está... firmeza.

AUREA. Está solo... no me ha visto...  
Veamos la última prueba...  
y demos fin á los tipos.

### ESCENA XVII.

AUREA, RICARDO.

AUREA. (Despues de una pequeña pausa.)

Es usted el que piensa  
que amores le diga,  
le diga finezas  
que calmen y amengüen  
sus dolientes penas?  
Usted que pretende  
hacer que le quiera  
aquella que nunca  
pensó que pudiera  
amar á un pintor  
que hoy es un cualquiera?  
Qué títulos tiene,  
qué nombre, qué rentas,  
qué clase, qué bienes.  
qué gracias, qué prendas  
pintor, grande cosa!  
querer, qué habieca,  
sufrir, nadie sufre,  
penar, nadie pena!  
Vivir sin un cuarto  
no es vida en la-tierra.  
El oro es la dicha,  
el oro es la eterna  
ventura de aquellos  
que el mundo sustenta.  
Así, caballero,  
mi amor no pretenda,

que ni yo le quiero,  
ni puedo aunque quiera,  
amores oírle,  
sentir tanta mengua,  
ni frases, ni halagos,  
ni oírle simplezas.

Ric. Jamás lo he pensado,  
jamás de mi lengua  
oir frases pudo  
que amores dijeran,  
ni más como dice,  
amantes simplezas;  
Yo amores? yo llanto?  
Yo duelos? yo penas?  
usted se imagina  
que el hombre que espera  
que quiere, que insiste,  
que solo desea  
que su arte le preste  
un nombre y carrera,  
se ocupe de amores  
que, al par que le alejan  
del arte en que fija  
tan sólo su idea,  
le burlan, le injurian,  
le engañan, le befan,  
é injustos su nombre  
humillan, desprecian.  
Por quién me ha tomado!  
Qué quiere, qué piensa?  
Que la ame? bobada!  
ni es digno, ni fuera  
sensato accediendo  
á tanta vergüenza.

AUREA. (Qué dice, Dios mio!)

Ric. (Ya duda! Firmeza!)

AUREA. (Es cierto!)

Ric. (¡Vacila!)

AUREA. (Yo tiemblo.)

Ric. (Qué espera?)

AUREA. Pues quiere, taimado,  
que rabie, que sienta,

que flore, que péne,  
que sufra, que muerda,  
que grite, que... vamos,  
si no contuviera  
mis ímpetus, creo...

RIC. Já, já!

AUREA. Esta es buena:

se rie, se mofa,  
me insulta, oh mengua!  
Pues bien, quiera el cielo  
que en vez de que vea  
la dicha que ansía,  
la gloria que anhela,  
el bien que ambiciona,  
los goces que sueña,  
el mundo le humille,  
su nombre escarnezca,  
le burle, le injurie,  
le insulte, le pierda,  
le humille, le engañe,  
y en pos de sí tenga  
la envidia, el encono,  
los duelos, las penas,  
la rabia, la injuria,  
infamia, vileza,  
desdoro, desdichas,  
afanes, soberbia  
y cuanto de malo  
el mundo contenga.

RIC. Me importa muy poco,  
señora. (Qué bella!)

AUREA. Yo amarle no quise.

RIC. Yo amado no hubiera.

AUREA. Usted me miraba.

RIC. Como á otra cualquiera.

AUREA. Su lengua lo dijo.

RIC. Mintió pues mi lengua.

AUREA. Sus ojos...

RIC. Mentian.

AUREA. Dijo usted?

RIC. Simplezas.

AUREA. Su afan...

- RIC. Era falso.
- AUREA. Sus frases....
- RIC. Quimeras!
- AUREA. Corriente.
- RIC. Corriente.
- AUREA. Pues sea.
- RIC. Pues sea.
- LOS DOS. Mas nunca me llame,  
me mire, me vea,  
me busque, me incite,  
me hable, me quiera,  
ni nunca se acuerde  
que existo en la tierra. (Pequeña pausa.)
- AUREA. (Nada; no viene, y es fuerza  
romper pues, que no me ama.)  
Conque está usted decidido?
- RIC. Así parece.
- AUREA. Pues nada,  
acabemos.
- RIC. Acabemos.
- AUREA. Adios.
- RIC. Adios. (No se marcha.)
- AUREA. Antes sepa, caballero,  
que todo ha sido una farsa,  
pero que ha hecho imposible  
nuestra union.
- RIC. Aurea, ya basta  
de fingimiento. Yo te amo.  
Si ántes lo oculté, esta carta  
te lo explicará.
- AUREA. Es decir  
que un papel representabas  
como yo.
- RIC. Justo.
- AUREA. De veras?
- RIC. Mirame á tus piés.
- AUREA. Levanta.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LUIS Y BERMELLÓN.

- LUIS. Primo mío!  
RIC. Tú también.  
Peñor, qué cruzada! ro se  
Vamos, quedo convencido  
de que soy...  
AUREA. Un papanatas.  
RIC. Convenido, y tú...  
AUREA. No mas  
que una mujer...  
BERM. Que no es nada  
lo que sabe. Ésta le da  
á Zorrilla quince, y falta:  
digo, será radical  
la niña...  
RIC. Lo que me extraña,  
es que tengo un protector  
misterioso, en cuya casa  
estoy viviendo, y no sé...  
AUREA. Desde hoy contigo se habla.  
RIC. Cómo, tú... perdona...  
AUREA. Espera  
porque otro perdon nos falta.  
(Al público.)  
Público, será un dolor  
que desaires al autor  
poniéndonos en un brete,  
cuando sólo este juguete  
ES UN ENREDO DE AMOR.  
(Telón rápido.)

FIN.

## ACTOS.

## TÍTULOS.

## PROPIEDAD.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	Un casamiento republicano.....	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.....	Idem idem.
2	La Esmeralda.....	Idem idem.
2	Cinco semanas en globo.....	Música.
2	El Teatro en 1876.....	Idem.
2	La Sensitiva.....	Libro y música.
2	El joven Telémaco.....	Música.
2	Franchifredo (Dux de Venecia.).....	Idem.
2	El hábito no hace al monje.....	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes.....	Idem.
2	Pablo y Virginia.....	Idem.
2	Punto y aparte.....	Idem.
2	La Favorita.....	Idem.
1	Telémaco en la Albufera.....	Mitad.
1	Congreso doméstico.....	Libro y música.
1	La vuelta de Escupe-jumos.....	Idem idem.
1	Adios mi dinero.....	Libro.
1	Los Estanqueros aéreos.....	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.....	Idem idem.
1	Soy mi hijo.....	Idem idem.
1	Las tres Marias.....	Idem idem.
1	Genovevita.....	Idem idem.
1	I Ferochi Romani.....	Libro.
1	Tanto corre como vuela.....	Música.
1	La casa roja.....	Idem.
1	Los Peregrinos.....	idem.
1	Recuerdos de gloria.....	Idem.
1	Santiaguillo.....	Idem.
1	Impresiones de viaje.....	Idem.
1	Doña Casimira.....	Idem.
1	Despierta y dormida.....	Idem.
1	Quién es el loco.....	Idem.
1	Un muerto de buen humor.....	Idem.
1	El que siembra recoge.....	Idem.
1	Dos truchas en seco.....	Idem.
1	El matrimonio.....	Idem.
1	La Epístola de San Pablo.....	Idem.
1	Canto de Angeles.....	Idem.
1	El general Bum Bum.....	Idem.
1	Huyendo de París.....	Libro y música.
3	Jorge el guerrillero.....	Libro.
1	Firmar las paces.....	Libro y música.
2	El retorno de D. Próspero.....	Idem.
1	Chamusquina.....	Música.
1	Dolor de cabeza.....	Libro y música.
1	Elegido y elector.....	Libro.
1	El Carbonero de Subiza.....	Libro y música.
1	Un ensayo de Pepe-Hillo.....	Libro.
3	Un palomino atontado.....	Libro.

Libro y música	Los carabineros republicanos	1
Libro	El Sultán de un hombre	1
Libro	La Embarcación	1
Música	Cinco semanas en globo	2
Libro	El Teatro en 1870	2
Libro y música	La Soledad	2
Música	El joven Pedrasso	2
Libro	Remedio (Box de Yacobi)	2
Libro	El dedito no hace al mundo	2
Libro	Las Américas del futuro	2
Libro	Polio y Yuzma	2
Libro	Paño y apalo	2
Libro	La Faveria	2
Libro	Teléfono en la Albufera	2
Libro y música	Correos domélicos	1
Libro	La vida de Esquipo	1
Libro	Adios mi dinero	1
Libro y música	Los Estudiantes de Caracas	1
Libro	Las cartas de Rosalva	1
Libro	Soy mi hijo	1
Libro	Las las Marías	1
Libro	Donceña	1
Libro	El Pochi Romant	1
Libro	Tanto core como vado	1
Libro	La casa roja	1
Libro	Los Perceños	1
Libro	Reservas de gloria	1
Libro	Santacruceño	1
Libro	Impresiones de viaje	1
Libro	Don Casimiro	1
Libro	Reserva y hornada	1
Libro	Quién es el loco	1
Libro	Un mundo de buen humor	1
Libro	El que siempre escapa	1
Libro	Por finches en seco	1
Libro	El matrimonio	1
Libro	La Epístola de San Pablo	1
Libro	Canto de Amalia	1
Libro	El General Buen Pan	1
Libro y música	Huyendo de París	1
Libro	Sege el guerrillero	1
Libro y música	Primera las cosas	1
Libro	El retrato de H. Frisquero	1
Música	Compañías	1
Libro y música	Reflexión de cabeza	1
Libro	Exilio y lector	1
Libro y música	El Exilio de Subiza	1
Libro	Un ensayo de Pop-Hillo	1
Libro	Un ensayo de Pop-Hillo	1